



DOSTOIEVSKI, Fiódor: *El idiota*. Edición y traducción de Mabel Greta Velis Blinova. Cátedra: Madrid 2016. 883 pp.

Pocas veces un título destila tanta ironía siendo tan breve. Y pocas veces una novela escrita hace casi ciento cincuenta años viene a retratar con tanta exactitud la sociedad actual. A caricaturizar, podríamos también decir. Si necesitamos releer ahora a Dostoievski, necesitamos releer sin duda *El idiota*. Mabel Greta Velis Blinova ha sido la encargada de la doble y hercúlea tarea de llevar a cabo la traducción y la edición de tan extensa novela publicada ahora en Cátedra. La aparición de un clásico en las librerías siempre despierta una gran curiosidad. No sólo por el clásico en sí, sino por todo lo que rodea y significa su edición. Pues bien, este volumen supera con creces todas las expectativas. *El idiota*, a pesar de no ser en absoluto una novela desconocida para el lector, es tal vez una de las menos visitadas del escritor ruso en favor de otras como *Crimen y castigo*, *Los hermanos Karamázov* o *El jugador*. Perteneciente a lo que podemos considerar las obras mayores del autor, *El idiota* es, con seguridad, la menos dostoievskiana y la más tolstoiana de sus novelas. Y así es porque su discurso así lo exige. En esta novela Dostoievski se muestra aún más próximo a lo humano que a lo divino, y su concepto de moral está más cercano a la ética que a la costumbre (lo que, etimológicamente, significa la palabra *moral*).

Como toda gran obra de la literatura, la sola lectura del texto de *El idiota* supondría una experiencia excepcional. Pero en ese caso prescindiríamos tristemente de la interesante introducción y de las numerosas notas que Velis Blinova ha preparado expresamente para esta edición y con las que nos guía por la novela y su tiempo.

En la introducción, dividida en dos partes, su autora entremezcla con habilidad datos biográficos de Dostoievski, contexto histórico y una comparativa con otras obras del escritor ruso, presentando especial atención a las corrientes literarias y de pensamiento que influyeron en él y en su creación. La autora crea así un flujo que, de forma natural, presenta los hechos como una sucesión de acciones y reacciones expuestas con claridad, sencillez y amenidad, fruto sin duda de su experiencia como docente universitaria. La segunda parte de la introducción queda reservada por completo al análisis de *El idiota*. Con la misma sencillez pero sin perder su enfoque filológico se nos descubren diferentes hechos históricos como la abolición de la servidumbre, las protestas universitarias o una autocracia zarista que estimulaba la aparición de movimientos revolucionarios. En este contexto ve la luz *El idiota*, publicado por entregas en la revista literaria *El Mensajero Ruso* (*Russki Véstnik*) entre 1868 y 1869. Dostoievski precisaba de un protagonista que recogiera esa realidad social mezclada con su ideario basado en la transformación moral de la sociedad y del individuo. Nace así la figura del príncipe Myshkin, a la altura, según la autora, de otros personajes emblemáticos de la literatura universal como Don Quijote, Pickwick o Jean Valjean, de los que toma su carácter inconformista y lo canaliza a tra-

vés de la más pura inocencia, rechazando así la violencia de aquéllos. Como contrapeso tenemos el personaje de Ippolit Teréntiev, encarnación de los revolucionarios de los que el propio autor se desvinculó en un pasado.

El texto presenta un nutrido aparato de notas que completan el objetivo de la introducción hasta el detalle. Las ciento veintidós notas, repartidas a lo largo de las casi novecientas páginas del libro, no suponen ningún obstáculo incómodo. Al contrario, aportan una estimulante información que transporta al lector directamente al contexto de la época.

Auténticamente elogiabile y plato fuerte de esta edición es la magnífica traducción que nos ofrece. Mabel Greta Velis Blinova hace gala de una riqueza léxica que responde a la misma del original. Es un trabajo de orfebre en el que cada palabra escrita, cada frase responden con fidelidad y exactitud al texto ruso. Esta refinada labor le permite a la traductora mantener el estilo original de Dostoievski durante toda la novela sin permitirse un momento de relajación, lo cual, dadas las dimensiones de la obra, se convierte en un esfuerzo titánico. Las largas frases dostoiévskianas, cargadas al completo de información, son vertidas a la lengua española con un virtuosismo sintáctico que refleja la sencillez expresiva compartida por autor y traductora. Pero esta fidelidad absoluta hace que algunas veces la elección del orden de los términos de la frase resulte llamativa a ojos del lector español, prefiriéndose posiblemente otro orden más sobrio que no altere la armonía general; aunque esto no es más que una forma de ver el texto y no afecta en absoluto a la gran calidad de la traducción.

El lector sí puede hallar mejorable lo que en un principio podrían considerarse errores de corrección. Si, por ejemplo, en el capítulo I de la segunda parte leemos «regimiento Izmailovsk» (pg. 318), en el capítulo XI de la cuarta ya encontramos «Izmáilovski polk» (pg. 858), en ruso, sin traducir, sólo transcrito. Curiosísimo error que esperamos que en futuras ediciones se subsane.

Tanto amantes de las letras rusas como estudiosos encontrarán en esta edición un modelo que visitar, hecha con una inmensa pasión por el autor y su literatura y un gusto exquisito por el trabajo bien hecho. En este libro se aúnan un texto necesario, una traducción ejemplar y un completísimo estudio que no hacen sino subrayar la importancia y actualidad de una novela que forma parte de ese pequeño grupo de obras inmortales que permiten que el lector no sea el mismo antes que después de leerlas. Si bien *El idiota* ha sido vertida en diversas ocasiones al español con mayor o menor éxito, es con esta nueva edición cuando los lectores en lengua española disponemos por fin de una traducción que podemos considerar, al menos por el momento, definitiva.

Manuel Ángel Chica Benayas